

Karl Marx: Ideas para el campo semántico de Marx. (PAU Extremadura 2012). ANÁLISIS DE TÉRMINOS.

1. Teoría del conocimiento

- Creencias e ideas (ideología)

La Ideología es un elemento esencial de la superestructura. Es el conjunto de ideas y creencias que utiliza la clase dominante para legitimar su posición frente a las clases oprimidas. En *Contribución a la Crítica de la economía política* dice Marx que la Ideología abarca el derecho, la política, la religión, el arte, la filosofía, y especialmente a la “ciencia económica”. Así, por ejemplo, la teoría de la “mano invisible” de **Adam Smith**, la teoría del trabajo de **David Ricardo** o la propiedad como derecho natural defendida por **John Locke**. Una de las tareas fundamentales de la Filosofía es desenmascarar el supuesto carácter objetivo de la Ideología. La Filosofía tiene, por tanto, una función **crítica**.

2. Teoría Política/Estado

- Clase/Lucha de Clase

Se pertenece a una clase social dependiendo de la relación que se guarde con los **medios de producción**. Por ejemplo, en el modo de producción capitalista pueden distinguirse dos clases: la burguesía, que posee los medios de producción, y el proletariado, que sólo posee su fuerza de trabajo. El antagonismo entre las clases sociales está presente a lo largo de toda la historia de la humanidad. Esta es una visión **dialéctica** de la realidad que nos retrotrae a Heráclito o Hegel. A medida que progresan las fuerzas productivas se modifican también las relaciones de producción y, por tanto, las clases sociales. Debido a sus contradicciones internas, el modo de producción capitalista dará lugar a una sociedad posclasista o comunista.

- Burguesía/Proletariado

Son las clases sociales propias del **modo de producción capitalista**. La burguesía es la clase social poseedora de los medios de producción (maquinaria, tierras, materias primas...) y con capital suficiente para alquilar la fuerza de trabajo del proletariado. El proletariado carece de medios de producción y para subsistir se ve obligado a vender su fuerza de trabajo. El término viene proletario viene de la Antigua Roma: los *proletarii* eran aquellos cuya única riqueza era su prole. La explotación del proletariado por parte de la burguesía es el origen del capital.

- Estado

El Estado es parte fundamental de la superestructura. El Estado es la herramienta que utiliza la clase dominante para imponer sus intereses a las clases oprimidas. El Estado tiene el monopolio de la violencia. Incluye a la burocracia, la policía, el ejército, el sistema judicial... En el *Manifiesto Comunista* Marx afirma que el poder estatal moderno equivale al **Consejo de Administración** encargado de defender los intereses de la burguesía. Las monarquías parlamentarias, con sufragio censitario, servían muy bien a este propósito. También en la actualidad el poder político está sometido a los intereses del sistema financiero. Véase, por ejemplo, la maniobra

mediante la que Henry Paulson, ex-Goldman-Sachs, consiguió en 2008 que la Reserva Federal rescatase a aquellas entidades bancarias Demasiado Grandes Para Quebrar.

- Explotación

Una sociedad de explotación es aquella en la que existe una clase dominante que posee los medios de producción y otra clase oprimida a la que se le sustrae a la clase oprimida su fuerza de trabajo y los productos que realiza. Esta explotación tiene como consecuencia la **alienación** de la clase trabajadora.

- Modos de producción

Los modos de producción son las distintas formas con que a lo largo de la historia la humanidad ha producido los bienes necesarios para sobrevivir. Un modo de producción se divide en **infraestructura** y **superestructura**. La infraestructura está compuesta por las fuerzas productivas y las relaciones de producción. La superestructura, en cambio, por el conjunto de ideas, creencias e instituciones acordes a cada momento de las fuerzas productivas. La función de la superestructura es garantizar el dominio de la clase dominante. El **cambio social** consiste en la sucesión de los distintos modos de producción. El cambio social se produce cuando las fuerzas productivas alcanzan una determinada capacidad que vuelve obsoletas las antiguas relaciones de producción. Los modos de producción que ha habido a lo largo de la historia son el preclasista, precapitalista de clases y capitalista, al que habrá de suceder el comunista o posclasista.

- Transformación revolucionaria.

La transformación revolucionaria o cambio social tiene lugar cuando las **fuerzas productivas** alcanzan una determinada capacidad que vuelve obsoletas las antiguas **relaciones de producción**. Por ejemplo, la formación de las primeras ciudades y el surgimiento de la manufactura terminó con las relaciones de producción que ligaban a señores feudales y siervos de la gleba pues estos emigraron todos a la ciudad.

- Servidor asalariado (cosificación)

En las sociedades de clases, especialmente en el modo de producción capitalista, el asalariado no vive el **trabajo** como el lugar de su autorrealización sino más bien como un lugar de sufrimiento, pérdida de sí mismo e incluso de “castración”. En el trabajo se experimenta la forma más grave de alienación que es la **alienación económica**. El trabajador, al vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario, experimenta que su **actividad** diaria no le pertenece: se convierte también él en **mercancía**, se cosifica. El trabajador también está alienado respecto de los **objetos** que produce. El trabajador es un medio, un instrumento para producir mercancías que generan una plusvalía para el empresario. En lugar de ser tratado como un fin en sí mismo, como reclamaba **Kant**, el trabajador es un instrumento para producir cosas y es tratado asimismo como una cosa.

3. Antropología

- Hombre (s)

Existe una **naturaleza humana** universal. El hombre se define como un ser que, mediante el **trabajo**, alcanza su autorrealización. La existencia de una naturaleza

humana universal implica que todos los seres humanos son **iguales** y todas las sociedades de clases injustas e ilegítimas. Marx es crítico con teoría de **Locke** según la cual la propiedad privada es un derecho natural del hombre. Marx considera que la **propiedad privada** es un hecho histórico que no existió en el pasado (modo de producción preclasista) y no existirá en el futuro (sociedad posclasista)

4. Metafísica/Realidad

5. Ética

- **Ilusiones religiosas y políticas**

La **religión** es una forma de alienación porque hace que el hombre busque consuelo en una ilusión, en algo irreal como son los dioses. En esto Marx coincide con **Feuerbach**. También porque desvía la atención de la clase oprimida hacia un paraíso ficticio en lugar de perseguir la **transformación revolucionaria** del mundo real del trabajo. Por último, la religión suele tomar partido por la **clase dominante**.

Las **ilusiones políticas** son las propias del **feudalismo o del socialismo utópico**. Así, para Marx, la burguesía destruye todas las creencias centenarias que adornaban el sistema feudal como el mundo caballeresco. En cuanto al socialismo utópico, Marx es muy crítico con Proudhon porque en lugar de investigar la economía capitalista y las posibilidades reales de una revolución se limita a fantasear sobre mundos ideales.

Texto Marx. (PAU Extremadura 2012).

I. Introducción

El *Manifiesto Comunista* se publicó en Londres en enero de 1848, poco antes del estallido de las revueltas en París. Fue un encargo de la **Liga de los Comunistas**, partido político organizado en Londres. Por una parte, se trataba de un instrumento de **análisis del capitalismo** que favoreciera la **toma de conciencia del proletariado** y, por otra, de un texto **propaganda política** que inspirase la revolución.

Es muy significativo que en el título aparezca comunista y no **socialista**. Para Marx el término socialismo se refería al socialismo utópico de **Proudhon**. Marx entendía que Proudhon se limitaba a fantasear con mundos ideales dejando a un lado el estudio de la **economía** capitalista, único camino posible para comprender las posibilidades reales de una **transformación social**.

II. Marx-Engels: *Manifiesto Comunista*. Anselmo Sanjuan (tr.) Madrid: Alhambra, 1986, pp. 48-56.

Preámbulo

“Un fantasma recorre Europa, el fantasma del comunismo. Contra este fantasma se han coaligado en santa jauría todos los poderes de la vieja Europa, el Papa y el Zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los policías alemanes.

¿Dónde hay hoy un partido de la oposición a quien sus adversarios en el gobierno no le lancen la infamante acusación de comunista?

Y ¿dónde hay un partido de oposición que no fulmine con este reproche oprobioso tanto a los oponentes más avanzados como a sus adversarios de la reacción?

De este hecho se desprenden dos consecuencias:

Que el comunismo es ya reconocido como un poder por todos los poderes europeos.

Que ya ha llegado el momento de que los comunistas expongan públicamente y ante el mundo entero sus concepciones, objetivos y tendencias y salgan al paso de las fábulas en torno al fantasma del comunismo con un manifiesto de su propio partido.

Con este propósito se han reunido en Londres comunistas de las más diversas nacionalidades y han redactado este manifiesto que se publicará en las lenguas inglesa, francesa, alemana, italiana, flamenca y danesa”

Explicación:

Marx compara el comunismo con un **fantasma** que aterroriza no sólo a los **poderosos** de toda Europa sino también a los **falsos revolucionarios**. Para todos ellos el término comunista tiene connotaciones peyorativas. En el fondo, todos temen **la fuerza del proletariado** una vez tome conciencia de sí mismo.

El **Papa**, el **Zar** y **Metternich** representan al **Antiguo Régimen**, **Guizot** a la burguesía que salió triunfante de la revolución de 1830 y los **radicales franceses** son aquellos que confundían la revolución con reformas al sistema democrático. Todos ellos temen al nuevo movimiento. Por ello Marx argumenta que es el momento de exponer claramente las **ideas** y los **objetivos** del comunismo.

Capítulo I. Burgueses y proletarios.

1. La historia humana es la historia de la lucha de clases.

“La historia de todas las sociedades humanas habidas hasta hoy ha sido la historia de la lucha de clases. Hombre libre y esclavo, patricio y plebeyo, barón y siervo de la gleba, maestro y oficial del gremio, en una palabra, opresores y oprimidos se enfrentaron en perpetuo antagonismo, librando una lucha incesante, a veces encubierta y a veces franca, lucha que se saldó en cada caso con una transformación revolucionaria de toda la sociedad o bien con el hundimiento conjunto de las clases enfrentadas.

En épocas anteriores de la historia hallamos en casi todas partes una completa articulación orgánica de la sociedad en diversos estamentos, una variada gradación jerárquica de las posiciones sociales. En la antigua Roma hallamos a los patricios, los caballeros, los plebeyos y los esclavos. En la Edad Media a los señores feudales, a los vasallos, a los maestros y oficiales gremiales y a los siervos de la gleba, aparte de que casi todas estas clases tienen su propia jerarquía interna.

La moderna sociedad burguesa, surgida de las ruinas de la sociedad feudal, no ha suprimido los antagonismos de clase. Lo único que ha hecho es establecer nuevas clases, nuevas condiciones de opresión y nuevas formas de lucha en sustitución de las anteriores”.

Explicación:

La **historia de la humanidad** es la **historia de la lucha de clases**, del **antagonismo** entre una clase dominante y una clase oprimida. Es el **punto de vista dialéctico** propio de las filosofías de **Heráclito** (la armonía de los contrarios) o **Hegel** (la tríada tesis-antítesis-síntesis).

Los antagonismos de clase que cita Marx dan cuenta de la lucha de clases en la **Antigua Roma** y la **Edad Media**. Tienen como característica común la existencia de **varias clases sociales** al tiempo y una **rigurosa jerarquía** dentro de cada capa social.

La **sociedad burguesa**, surgida del modo de producción capitalista, no ha eliminado la lucha de clases, sino que ha sustituido las antiguas clases por otras.

Estos cambios en las **relaciones de producción** (antagonismos de clase) son el producto del avance de las **fuerzas productivas**. El progreso histórico consiste en la sucesión de los diferentes modos de producción caracterizados por unas determinadas relaciones de producción: Grecia (hombre libre y esclavo), Roma (patricios y plebeyos), feudalismo (barón y siervo de la gleba), manufactura (maestro y oficial del gremio).

2. La época de la burguesía.

“Nuestra época, la época de la burguesía, se caracteriza, sin embargo, por el hecho de haber simplificado estos antagonismos de clase. Paso a paso, el conjunto de la sociedad se va escindiendo en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases directamente enfrentadas: la burguesía y el proletariado”.

Explicación: La sociedad burguesa ha **reducido las clases a dos**: **burguesía**, poseedora de los medios de producción, y **proletariado**, destinado a alquilar su fuerza su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

“El descubrimiento de América y la circunnavegación de África abrieron nuevos caminos a la burguesía en ascenso. El mercado de las Indias Orientales y de la China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, el aumento de los medios de cambio y de las mercancías en general dieron al comercio, a la navegación y a la industria un auge nunca visto y, con ello, un rápido desarrollo al elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición”.

Explicación: De acuerdo al materialismo histórico, el paso de la **sociedad feudal** a la **sociedad burguesa** fue causado por el progreso de las **fuerzas productivas**, por el desarrollo científico y tecnológico. Marx menciona los **descubrimientos geográficos** que permiten el acceso a nuevas **materias primas** y el **desarrollo del comercio**.

El desarrollo de la historia se explica, por tanto, no en función de un Dios providente o la **Naturaleza kantiana** o la Idea o **Espíritu de Hegel**, sino como el producto del progreso de la base material de la sociedad, de las fuerzas productivas. Esta es la

tesis básica que diferencia la **filosofía de la historia** propia del **idealismo** frente al **materialismo** histórico.

“La hasta entonces imperante explotación feudal o gremial de la industria no podía ya satisfacer las necesidades que crecían con los nuevos mercados y hubo de ceder el puesto a la manufactura. Los maestros gremiales fueron desplazados por la clase media industrial. La división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció dando paso a la división del trabajo dentro mismo de cada taller. Pero los mercados continuaron expandiéndose y las necesidades creciendo. La misma manufactura resultó ya insuficiente. El vapor y la maquinaria vinieron entonces a revolucionar la producción industrial y la manufactura tuvo que ceder el puesto a la gran industria moderna. El lugar de la clase media industrial lo ocuparon los millonarios de la industria, jefes de auténticos ejércitos fabriles, los burgueses modernos”.

Explicación: La **industria artesanal** no puede abastecer las necesidades de este desarrollo comercial y es sustituida por la **manufactura**. Esta se caracteriza principalmente por una mayor división del trabajo o especialización de los obreros. La manufactura se desarrolla en Inglaterra y Holanda del s. XVI hasta principios del s. XVIII.

En el s. XVIII la manufactura es reemplazada por la **revolución industrial** debido al descubrimiento, entre otros, de una nueva fuente de energía, la **máquina de vapor**. Las posibilidades de la nueva industria provocaron una emigración masiva del campo a la ciudad. La gran industria requiere de enormes **inversiones de capital**, **maquinaria** y un **ejército de trabajadores**. Produjo un rápido enriquecimiento de la clase burguesa. Este esquema es típico de la evolución económica de **China** en las últimas décadas. Aquí tienes un fotograma de una de esas interminables fábricas chinas del documental *Manufactured landscapes*.

“La gran industria ha creado el mercado mundial previamente preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial ha permitido un ingente desarrollo del comercio, la navegación y las comunicaciones por tierra. Este desarrollo ha repercutido, a su vez, en la ampliación de la industria. Y en la misma medida en que se ampliaban la industria y el comercio, la navegación y los ferrocarriles, se desarrollaba también la burguesía, aumentando sus capitales y desplazando a un segundo plano a todas las clases originarias de la Edad Media.

Vemos, pues, cómo también la burguesía moderna es el producto de un largo proceso de desarrollo, de una serie de transformaciones radicales de los modos de producción e intercambio. Cada una de estas fases de desarrollo de la burguesía iba de la mano del correspondiente progreso político. Estamento oprimido bajo la dominación de los señores feudales, asociada después en comunas armadas y con administración autónoma, república ciudadana independiente en unos sitios, tercer estado tributario de la monarquía en otros, fue más tarde, en la época de la manufactura, contrapeso frente a la nobleza en el seno de la monarquía estamentaria o absoluta; en todo caso, fundamento social de las grandes monarquías hasta que, finalmente, consiguió con su lucha establecer su dominación política exclusiva en el moderno estado representativo sobre las dos premisas de la gran industria y del mercado mundial. El poder estatal moderno equivale al Consejo de Administración de los intereses generales del conjunto de la burguesía”

Explicación: Como ya hemos dicho, la **gran industria** hizo desaparecer las clases sociales propias de la Edad Media, que fueron sustituidas por burguesía y proletariado.

Las nuevas **relaciones de producción** (burguesía/proletariado) fueron el producto de una evolución en los **modos de producción**. El progreso en la **infraestructura** y las **relaciones de producción** tuvo consecuencias a nivel **político**, es decir, en la **superestructura**. Las **fases del desarrollo político** de la burguesía fueron las siguientes: **estamento oprimido** dentro del modo de producción **feudal**, **administración autónoma** o tercer estado tributario de la monarquía durante la formación de las **nuevas ciudades** en el **Renacimiento**, **contrapeso de la nobleza** durante la época de la **manufactura** y, por fin, dominante política en las **monarquías constitucionales**. Estas se caracterizan por proteger, ante todo, los intereses de la nueva clase dominante, es decir, la **propiedad privada**. Se caracterizaban, como la **constitución republicana de Kant** o la **monarquía parlamentaria de Locke**, por el **sufragio censitario** de modo que sólo los propietarios pudiesen votar. Aunque hoy día el sufragio sea universal lo único intocable en nuestra sociedad sigue siendo la **propiedad privada**. Se pueden recortar los presupuestos de Sanidad y Educación pero de ningún modo permitir que el sistema financiero quiebre.

Marx termina por concluir que “**el poder estatal moderno equivale al Consejo de Administración de los intereses generales del conjunto de la burguesía.**”

3. La burguesía ha desempeñado un importantísimo papel revolucionario en la historia.

“La burguesía ha desempeñado en la historia un papel eminentemente revolucionario”.

Explicación: “La burguesía ha desempeñado un papel extremadamente revolucionario en la historia”. A continuación Marx realiza un *paradójico elogio* de la burguesía. Recuerda que de acuerdo al **materialismo histórico** no es posible pasar a una sociedad posclasista hasta que no se consume el **capitalismo**. El papel de la burguesía es llevar a su extremo este modo de producción que, por sus contradicciones internas, terminará dando paso a la sociedad ideal.

¿En qué han consistido los **logros revolucionarios** de la burguesía?

“Donde quiera que haya llegado al poder, la burguesía ha destruido todas las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Desgarró inexorablemente los abigarrados vínculos feudales que ataban al hombre a sus superiores naturales sin dejar entre los hombres otro vínculo que el del desnudo interés, el del implacable «pago en dinero contante». Ahogó en el agua helada de su cálculo egoísta los piadosos estremecimientos de la exaltación religiosa, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del burgués filisteo. Ha disuelto la dignidad personal en el valor de cambio y en el lugar de todas las innumerables libertades, bien adquiridas y escrituradas, ha establecido como única libertad la del libre comercio sin escrúpulo. En una palabra, la burguesía ha substituido la explotación envuelta en ilusiones religiosas y políticas por la explotación franca, descarada, directa y adusta”.

Explicación: Ha reducido todos los valores y creencias medievales a uno solo: **el valor económico**. La explotación medieval estaba legitimada por una superestructura muy desarrollada que otorgaba el poder a la nobleza. Pero tras la revolución burguesa no cuentan ya para nada la caballerosidad, el culto religioso o la “sangre azul”. La

burguesía ha dinamitado ese conjunto de valores y ha dejado en pie sólo uno: el libre comercio. Este es suficiente para legitimar la explotación del hombre por el hombre.

“La burguesía despojó de su halo de santidad a todas las actividades contempladas hasta entonces con piadoso temor como venerables, convirtiendo en sus sirvientes a sueldo al médico, al jurista, al cura, al poeta y al hombre de ciencia”

Explicación: Los profesionales **liberales** como médico, jurista, cura, poeta y hombre de ciencia, antes respetados por sí mismos, se reconvierten en simples “asalariados” al servicio de la burguesía y la acumulación de capital. Piensa en las **industrias farmacéuticas** que combinan ciencia y medicina. Su objetivo no es descubrir nuevos medicamentos que salven a la humanidad sino la **acumulación de capital**, rendir cuentas a los accionistas. ¿Cuánto de lo que ves cuando entras en una **farmacia** es estrictamente necesario?

“La burguesía arrancó el velo patético-sentimental que encubría las relaciones familiares reduciéndolas a una mera relación de dinero. La burguesía puso al descubierto que los alardes de fuerza bruta que la reacción tanto admira en la Edad Media, hallaban su adecuado complemento en la más indolente haraganería”.

Explicación: Incluso aquello que consideramos más sagrado como las **relaciones familiares** se reducen a relaciones de dinero. Se respetan los lazos familiares si hay una **herencia** en juego. Los **duelos entre caballeros** luchando por el amor de una dama son expuestos como la máscara que oculta una **vida ociosa y sin finalidad**. Erasmo y Tomás Moro ya habían criticado esta otra cara del idealizado mundo medieval.

Todo lo dicho en los últimos párrafos se resume en una idea: los cambios en la **infraestructura** hicieron desaparecer una **superestructura** centenaria. La **ideología**, por tanto, cambia a medida que progresan las fuerzas productivas. Respecto a la ideología, la **filosofía** ha de desempeñar un papel crítico, es decir, **desenmascarar las apariencias**. Se establece entre la filosofía de Marx y la ideología una relación parecida a la que existía entre el interior y el exterior de la caverna en **Platón** y la minoría y la mayoría de edad en **Kant**.

“Ella ha sido la primera en demostrar lo que la actividad humana es capaz de realizar, consumando obras prodigiosas totalmente distintas a las de las pirámides de Egipto, los acueductos romanos o las catedrales Góticas y llevando a cabo expediciones muy distintas a la Invasión de los Bárbaros o las Cruzadas”.

Explicación: La burguesía ha llevado a cabo **obras prodigiosas** que, a pesar de las apariencias, superan a las **pirámides de Egipto** o las **catedrales góticas**. La burguesía ha transformado el mundo en su totalidad. Resulta extraño la **admiración y el entusiasmo** que Marx muestra hacia los logros de la burguesía. Es ese peligroso **optimismo ilustrado** que luego pondrá en cuestión la **Escuela de Frankfurt**.

“La burguesía no puede existir si no es revolucionando de continuo los instrumentos de producción, las relaciones de producción y, consiguientemente, la totalidad de relaciones sociales. Las clases productivas anteriores tenían, por el contrario, como primera condición de su existencia el mantenimiento, sin variaciones, del viejo sistema de producción. La incesante transformación a

fondo de la producción, la ininterrumpida conmoción de todo el sistema social, la inseguridad y el movimiento perpetuos son precisamente los rasgos característicos de la época de la burguesía respecto a las demás. Todas las relaciones rígidas y enmohecidas, con su acompañamiento de ideas y concepciones de venerable tradición, quedaron disueltas y las recién constituidas envejecen antes de adquirir consistencia. Todo cuanto era estamental y estable se esfuma; todo lo santo es profanado y los hombres se ven finalmente forzados a contemplar con prosaica frialdad su posición en la vida y sus relaciones interpersonales”.

Explicación: La burguesía no puede existir sino “revolucionando continuamente los instrumentos de producción”. ¿Por qué? En el modo de producción capitalista el objetivo es sólo uno, la acumulación de capital. Esto obliga a los empresarios a una **competitividad extrema**. En orden a destruir a la competencia se promueve el **desarrollo tecnológico** y se reducen al máximo los salarios y el valor de la mercancía. Obsérvese aquí que Marx no va más allá del **idealismo** y su “**astucia de la razón**”. Es decir, la llegada de la sociedad ideal estará precedida por el **triunfo absoluto del capitalismo** y este implica necesariamente llevar al extremo la **explotación del hombre por el hombre**. Es otra versión de la **insociable sociabilidad** kantiana. En cualquier caso, esta revolución perpetua de las fuerzas productivas, del progreso tecnológico, desmantela rápidamente todas las viejas relaciones sociales: todo lo que parecía **sagrado** como la monarquía o el poder religioso queda a expensas del poder **económico**.

“La necesidad de colocar sus productos en mercados cada vez más amplios empuja a la burguesía a los más apartados rincones del planeta. En todas partes tiene que afincarse, echar raíces y establecer relaciones. Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha imprimido un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Muy a pesar de los reaccionarios, ha privado a la industria de su base nacional. Antiquísimas industrias nacionales han sido ya arrasadas y otras lo son diariamente al verse desplazadas por otras nuevas cuya instalación resulta vital para todas las naciones civilizadas. Industrias éstas que no elaboran materias primas del país, sino originarias de las más lejanas zonas planetarias y cuyos productos no se consumen tan sólo en el propio país, sino en todos los continentes al mismo tiempo. En lugar de las viejas necesidades para cuya satisfacción bastaban los productos del país, surgen otras nuevas que exigen para su satisfacción los productos de los países y climas más exóticos. La vieja autarquía local y nacional y el aislamiento económico dejan paso a un comercio universal y a una universal interdependencia de las naciones. Y cuanto acontece en el plano de la producción material, resulta también aplicable a la cultural. Los productos culturales de las diferentes naciones se convierten en bien común. La estrechez y cortedad de miras nacionales se van haciendo imposibles con el tiempo y, a partir de las diferentes literaturas nacionales y locales, se va configurando una literatura universal”.

Explicación: “La necesidad de colocar sus productos en mercados cada vez más amplios empuja a la burguesía a los más apartados rincones del planeta”. Marx profetiza el **mundo globalizado** en el que vivimos. El modo de producción capitalista lleva a cabo la **revolución cosmopolita ilustrada**. La burguesía, cuyo único objetivo es acumular capital, necesita continuamente descubrir **nuevos mercados** donde colocar sus productos. A todas las naciones donde la burguesía llega con sus mercancías les ocurre lo mismo: no pueden competir con los nuevos precios y se ven obligados a desmantelar sus industrias centenarias y sus antiguos modos de vida. Los países dejan de estar aislados y se establece entre ellos una **interdependencia**

económica. Esta globalización económica se traslada incluso al ámbito de la cultura: Marx habla de la desaparición de las literaturas nacionales en favor de una **literatura universal.**

No importan las vidas humanas ni los países que sea necesario **destruir** para llevar a término la consumación del capitalismo. Las tropelías del Imperio Británico en la **India** no eran evaluadas negativamente por Marx sino, al contrario, como un momento necesario para la consolidación del capitalismo. Sólo cuando este llegue a su madurez será posible la sociedad posclasista. Las atrocidades de la Historia se justifican en orden a un Bien futuro. Es la misma soberbia de la filosofía de la historia idealista, el **talón de Aquiles del materialismo histórico.**

“Con el rápido perfeccionamiento de todo el utillaje productivo y la ilimitada mejora de las comunicaciones, la burguesía arrastra a la civilización a todas las naciones, incluidas las más bárbaras. La baratura de sus mercancías constituye la artillería pesada con la que arrasa todas las murallas chinas e impone la capitulación a los bárbaros de más obstinada xenofobia. Fuerza a todas las naciones a hacer suyo el sistema de producción burgués, salvo que prefieran su propia ruina. Las obliga a adoptar para sí mismas la llamada civilización, es decir, a convertirse en burguesas. En una palabra, la burguesía se crea un mundo hecho a su imagen y semejanza”

Explicación: “La burguesía se crea un mundo hecho a su imagen y semejanza”. Ninguna nación puede competir con los **bajos precios de la mercancía** generada por el modo de **producción capitalista.** Todos los países tienen que doblegarse ante el imparable empuje de esta revolución económica y adoptar todo un nuevo modo de vida. Las multinacionales son los nuevos *dioses de hojalata.*

TÉRMINOS ESCUELA DE FRANKFURT

1. Teoría del conocimiento

- Teoría tradicional / Teoría Crítica

En 1937, **Horkheimer** publicó *Teoría tradicional y teoría crítica, el texto fundacional de la Escuela de Frankfurt*. **En ese texto** Horkheimer cuestiona la pretensión de neutralidad de la teoría tradicional, es decir, de la **sociología burguesa**. Esta, que tiene su origen en Comte, busca en realidad **domesticar y dominar los antagonismos de clase** que ha generado el orden socioeconómico liberal-capitalista anulando la posibilidad de cualquier posible **revolución**.

La **Teoría Crítica** es una alternativa a la teoría tradicional o sociología “burguesa”. La teoría crítica hereda de Marx la voluntad de transformar la sociedad convirtiéndose en **actividad ético-política**. El «teórico crítico» será, en efecto, «el teórico cuya ocupación consiste en acelerar un proceso que debe conducir a la **sociedad sin injusticia**». Aquel, pues, cuyo trabajo esté guiado por un **interés emancipatorio**.

Habermas pertenece a la segunda generación de la Escuela de Frankfurt. Mantiene de la **teoría crítica** original el objetivo de transformar la **realidad social**. Sin embargo, se diferencia de Horkheimer y Adorno en que consideró que era posible **combinar el carácter científico de la sociología burguesa** con la **intención crítica o emancipadora**.

A partir de la década de 1970, Habermas elaboró la **teoría de la acción comunicativa**. Propuso revitalizar las democracias situando como utopía a perseguir (ideal regulativo) la **situación ideal de habla**. Esta es aquella en la que todos los participantes son iguales, tienen los mismos derechos para argumentar y discutir, y se respeta siempre la fuerza del mejor argumento. Cuando más se acerque nuestra democracia a la situación ideal de habla mejor será nuestra situación política.

2. Teoría Política/Estado

- Administración totalitaria

La Escuela de Frankfurt criticó al totalitarismo nazi, comunista y también a las democracias capitalistas porque en todas esas formas de gobiernos los individuos se ven sometidos al Estado, es decir, nos encaminamos hacia un “mundo administrado totalitariamente”. El control de las mentes a través de la “**industria cultural**” o “**cultura de masas**” fue el objetivo primordial de la crítica de la Escuela de Frankfurt. En los años sesenta, una vez abandonada toda esperanza revolucionaria, Horkheimer se limita a defender las libertades básicas del liberalismo de Locke. Dicho con otras palabras, de nada sirve una libertad democrática formal si no se desarrolla la libertad interior, la autonomía individual. Las democracias están anquilosadas porque los individuos carecen de **libertad interior**, los medios de comunicación de masas los han convertido en **zombies**.

- Sociedad justa/correcta

Lo que Marx se había imaginado como socialismo es en realidad el mundo totalitariamente administrado. Es un mundo en el que no hay clases sociales, donde a nadie le falta de nada pero donde los individuos se convierten en máquinas. Aspira a ser una sociedad justa pero carece de lo esencial para el hombre: la libertad. La decepción de Horkheimer respecto al comunismo soviético es evidente. También renuncia a la posibilidad de cambiar las injusticias sociales de las democracias capitalistas a través de la revolución. Se limita a defender la concepción liberal de los derechos individuales.

- Progreso

¿Progresará la humanidad hacia una paz perpetua como planteaba **Kant**? Horkheimer es a este respecto muy pesimista. Nos invita a contemplar la violencia omnipresente en el mundo actual: los líderes occidentales no dudan en estrechar la mano de asesinos de masas cuando les conviene. Ante esta situación no podemos evitar el anhelo de alguien que compense a las víctimas, necesitamos el postulado de la existencia de **Dios**.

Para la ciencia la Tierra es un pequeñísimo átomo en medio del universo infinito cubierto por una capa de moho poblada de microbios. Suponer que el individuo está destinado a algo más requiere del impulso de la **religión**.

En definitiva, respecto al progreso del género humano las ideas de Horkheimer son pesimistas y escépticas. La historia corre hacia un mundo totalmente administrado donde lo que llamamos inteligencia e imaginación desaparecerán. Y, sin embargo, es necesario intentar realizar lo que se considera verdadero y bueno. “**Pesimistas teóricos y optimistas prácticos**”.

- Libertad

El tratamiento del tema de la libertad parece muy diferente en la **Historia de la Filosofía** y en la **Historia real**. En la primera se estudia principalmente la libertad interior o libre albedrío, mientras que en la segunda se lucha por la libertad externa o libertad política.

En la **historia real** la libertad que se persigue es la libertad política o económica. Poder hacer lo que queramos, poder elegir entre muchas cosas, verse limitado lo menos posible. Esta es la libertad que buscan los individuos, las clases sociales y las naciones. En nuestro mundo real, es más libre quien recorre los escaparates del centro comercial y puede elegir entre las diversas mercancías que quien, con poco dinero en el bolsillo, no puede consumir.

Sin embargo, la libertad que importa a la **Historia de la Filosofía**, la **libertad de pensamiento o libertad de expresión** padece hoy día una enfermedad extraña. Una mayor permisividad no significa un aumento de libertad. Los medios de comunicación de masas actúan como adormecedores de la voluntad. Nuestras democracias occidentales son un buen ejemplo de ese letargo político. Solemos decir que no puede hacerse nada o que los políticos son corruptos o que los partidos lo controlan todo o que los expertos son quienes deben encargarse de la política. Son argumentos razonables

pero al mismo tiempo aparentes porque están encubriendo nuestra incapacidad para hacernos cargo de la situación y emitir un juicio independiente.

Resulta escandaloso el contraste entre los logros materiales alcanzados y la “repugnancia” de la mayoría a esforzarse por participar y dinamizar la vida política de un país. Esa es la **vulnerabilidad más grave de la democracia** porque cuando los logros materiales decaen y se extiende la crisis la mayoría se cree débil e impotente para cambiar el curso de las cosas y recurre a los discursos peligrosos de líderes *salvapatrias*.

- Justicia

La sociedad perfecta que Marx planteó es imposible porque justicia y libertad son ideales contradictorios. **A mayor justicia, menor libertad**. Si queremos que las cosas se hagan justamente será necesario prohibir a las personas imponerse unas a otras. A mayor libertad, menos justicia porque los más capacitados se impondrían a los más débiles y habría menos justicia. Este es uno de los elementos básicos de la separación de Horkheimer respecto a la primera Teoría Crítica

- Revolución

Tras la **Segunda Guerra Mundial** Horkheimer fue consciente de los numerosos errores de Marx:

- Marx creía que la **revolución** sería el resultado de **crisis** económicas cada vez más agudas que empobrecerían cada vez más a la clase trabajadora. Pero no fue esa la evolución del capitalismo. El capitalismo se las ha arreglado para ir elevando el nivel de vida en los países desarrollados e ir desplazando la miseria de los trabajadores de un país a otro.
- Horkheimer quedó convencido de que la sociedad, tanto capitalista como comunista, se desarrolla hacia un **mundo administrado totalitariamente** en el que todo estará regulado. El Estado será omnipresente en todos los asuntos humanos. La nueva teoría crítica propuesta por Horkheimer no defiende ya la **revolución** porque no sería más que otra **acción terrorista**. Se trata únicamente de conservar lo que es positivo de las democracias occidentales, “la autonomía de la persona individual, su psicología diferenciada y no poner obstáculos al progreso”, es decir, las ideas básicas del **liberalismo** político de Locke.

3. Antropología

- Hombre y Naturaleza

Parte fundamental de la **Escuela de Frankfurt** es la **crítica de la razón ilustrada**. La Ilustración perseguía la consecución de la emancipación del ser humano a través de la razón. Sin embargo, la razón ilustrada quedó reducida a **razón instrumental**, dominadora de la naturaleza, incapaz de plantearse fines o de ser **crítica**. La **razón científica**, positiva ha llevado a la humanidad a una forma extrema de **barbarie**: las dos guerras mundiales, los campos de concentración y la puesta en peligro de la vida sobre el planeta. De ahí la desconfianza de Horkheimer y Adorno respecto a la razón. Horkheimer concluye su trayectoria filosófica recurriendo a la mística y la religión y Adorno a la teoría estética.

TEXTO ESCUELA DE FRANKFURT

Ahora debo describirles a ustedes cómo se llegó de la teoría crítica de entonces a la teoría crítica de hoy. Aquí, el primer motivo lo constituye la idea de que Marx estuvo equivocado en muchos puntos. Sólo mencionaré unos pocos:

En un principio el objetivo principal de la teoría crítica fue el modelo de sociedad reinante, atrapado entre Escila y Caribdis, el fascismo en su variante nacionalsocialista y el comunismo en su variante estalinista. El único camino posible parecía ser la revolución. Mediante esta podría alcanzarse, como ansiaba Marx, la igualdad social y en una sociedad sin clases, una “sociedad correcta” sería posible un “pensar correcto” ajeno a la lucha de clases.

Sin embargo, cabe señalar en este momento una característica común a la teoría crítica de los años veinte y la posterior a la segunda guerra mundial: su carácter negativo. Sus miembros eran conscientes de que no era posible formular las características de la sociedad ideal sino solamente señalar lo malo que debía desaparecer.

Existían, pues, dos ideas básicas en la primitiva teoría crítica: esperanza en la revolución como alternativa al nacionalsocialismo y que sólo era posible un discurso negativo pero no positivo acerca de la sociedad ideal. Se mantenía, por un lado, la confianza en la transformación social pero ya existía una seria desconfianza hacia las utopías de la Razón heredadas de la Ilustración o el Idealismo (**Kant y Hegel**).

Esta primitiva teoría crítica evolucionó hasta la teoría crítica posterior a la Segunda Guerra Mundial cuando fue consciente de los numerosos errores de **Marx**.

Marx afirmó que la revolución sería un resultado de las crisis económicas, cada vez más agudas, unidas a la progresiva miseria de la clase trabajadora en todos los países capitalistas. Esto induciría finalmente al proletariado a poner fin a este estado y a crear una sociedad justa. Empezamos a darnos cuenta de que esta teoría era falsa, porque a la clase trabajadora le va ahora mucho mejor que en tiempos de Marx. Muchos trabajadores se convierten de simples obreros manuales en empleados con una categoría social más elevada y con mejor tenor de vida. Además, el número de empleados aumenta constantemente con respecto al de los obreros.

Marx creía que la revolución sería el resultado de crisis económicas cada vez más agudas que empobrecerían cada vez más a la clase trabajadora. Pero no fue esa la evolución del capitalismo: muchos trabajadores se convirtieron en empleados con una categoría social más elevada.

Otros miembros de la Escuela de Frankfurt como **Marcuse** fueron muy críticos con esta evolución del capitalismo hacia una “sociedad del bienestar”. A pesar del optimismo que provocaba el progreso económico Marcuse descubría tras esa celebración al “hombre unidimensional”, una versión peculiar de “el último hombre” de **Nietzsche**.

En segundo lugar, es evidente que las crisis económicas graves son cada vez menos frecuentes. En gran parte pueden impedirse mediante intervenciones de tipo

económico-político. En tercer lugar, lo que Marx esperaba en definitiva de la sociedad correcta es probablemente falso por el mero hecho de que (y este principio es importante para la teoría crítica) libertad y justicia están tan unidas como que constituyen cosas opuestas; a mayor justicia, menos libertad. Para que las cosas se efectúen con justicia, se les deben prohibir a las personas muchas cosas, sobre todo el no imponerse a los demás. Pero cuanto más libertad hay, tanto más aquel que desarrolla sus fuerzas y es más listo que el otro podrá al final someter al otro, y por consiguiente, habrá menos justicia.

La sociedad perfecta que Marx planteó es imposible porque justicia y libertad son ideales contradictorios. A mayor justicia, menor libertad. Si queremos que las cosas se hagan justamente será necesario prohibir a las personas imponerse unas a otras. A mayor libertad, menos justicia porque los más capacitados se impondrían a los más débiles.

Es evidente aquí la presencia de la vieja polémica entre sofistas como **Calicles** y **Trasímaco**, defensores de la libertad del más fuerte, y **Sócrates**, defensor de la igualdad. Este enfrentamiento se prolonga en la obra de **Nietzsche** que toma partido por los sofistas.

El camino de la sociedad que por entonces comenzamos a vislumbrar y que ahora juzgamos, es completamente diferente. Hemos llegado a la convicción de que la sociedad se desarrollará hacia un mundo administrado totalitariamente. Que todo será regulado, ¡todo! Precisamente cuando se haya llegado al punto de que los hombres dominen a la naturaleza, y todos tengan suficiente comida y nadie necesite vivir peor o mejor que el otro, porque cada cual podrá vivir de un modo bueno y agradable, entonces tampoco significará ya nada que uno sea ministro y el otro simplemente secretario, entonces acabará siendo todo igual. Entonces podrá regularse todo automáticamente, tanto si se trata de la administración del Estado, como de la regulación del tráfico o de la regulación del consumo. Esta es una tendencia inmanente en el desarrollo de la humanidad, tendencia que, sin embargo, puede ser interrumpida por catástrofes. Estas catástrofes pueden ser de naturaleza terrorista. Hitler y Stalin son síntomas de ello. En cierto modo, quisieron realizar la unificación demasiado deprisa y exterminaron a los que no se ajustaban a ella. Tales catástrofes pueden ser ocasionadas por la competencia, la cual ha pasado de los individuos a los Estados y finalmente a los bloques, y conduce a guerras que interrumpen por completo todo el desarrollo. Piensen ustedes en la bomba de hidrógeno y todo lo demás, por ejemplo, bombas capaces de infectar con bacterias a países enteros.

En esta segunda etapa de la teoría crítica quedaron convencidos de que la sociedad se desarrolla hacia un mundo administrado totalitariamente en el que todo estará regulado. Una vez que se haya consumado el desarrollo tecnológico suficiente para alcanzar la sociedad comunista donde no habrá distinción de clases y el Estado será omnipresente en todos los asuntos humanos. Esta evolución puede ser interrumpida por causas naturales o de naturaleza terrorista como los proyectos de Hitler o Stalin, que intentaron llevar a cabo ese proyecto demasiado aprisa. También pueden frenarlo las rivalidades entre los Estados, una guerra nuclear, por ejemplo. Pero el curso de la historia está ya sentenciado.

Los peligros de las sociedades modernas vienen de planteamientos organicistas que ya estaban presentes en la República de **Platón** o las utopías **marxista** o nacionalsocialista. La desaparición del individuo bajo el manto de un orden social totalmente regulado es, para Horkheimer, el verdadero peligro. Y no sólo afectará a las sociedades comunistas sino también a las democracias capitalistas occidentales.

Así, nuestra teoría crítica más moderna ya no defiende la revolución, porque, después de la caída del nacionalsocialismo, en los países del Occidente, la revolución se convertiría de nuevo en un terrorismo, en una nueva situación terrible. Se trata más bien de conservar aquello que es positivo, como, por ejemplo, la autonomía de la persona individual, la importancia del individuo, su psicología diferenciada, ciertos factores de la cultura, sin poner obstáculos al progreso.

Por ello, la nueva teoría crítica no defiende ya la revolución **marxista**. Después de la caída del nacionalsocialismo una revolución no sería más que otra acción terrorista. Se trata únicamente de conservar lo que es positivo, “la autonomía de la persona individual, su psicología diferenciada y no poner obstáculos al progreso”, es decir, las ideas básicas del liberalismo de **Locke** y el ideal ilustrado del “piensa por ti mismo” de **Kant**.

ANÁLISIS TÉRMINOS SARTRE

1. Teoría del conocimiento

- **Visión técnica del mundo**

La **visión técnica del mundo** tiene su origen en **Platón**. El Demiurgo, artesano del Universo, plasma las Ideas en la Materia. La esencia precede, por tanto, a la existencia. Esta visión del mundo se prolonga a lo largo de toda la Historia de la Filosofía y se consume en el **triunfo de la técnica**. En el **mundo técnico**, el mundo artificial creado por el hombre, la esencia precede a la existencia. **Sartre** coincide aquí con **Heidegger**. Para este el **triunfo de la técnica a nivel planetario** supone un modo de interpretar la realidad regido por la **calculabilidad**, la **utilidad** y la **rentabilidad**. El **mundo** y, el propio **hombre**, quedan reducidos a “**cosa**“. En ambos casos, **Sartre** y **Heidegger** recuperan aquella formulación del **imperativo categórico kantiano** según la cual es necesario tratar al hombre como un fin en sí mismo y no como un medio.

Un ejemplo sencillo para entender lo que significa la **visión técnica del mundo** es la película *Avatar* de **James Cameron**, donde la multinacional sólo está interesada en explotar los recursos de Pandora.

2. Teoría Política/Estado

3. Antropología

- **Existencialismo**

El **existencialismo** es un movimiento filosófico que alcanza su máximo apogeo tras la Segunda Guerra Mundial en la figura de **Jean Paul Sartre**. Partiendo del ateísmo, la tesis básica del existencialismo es que **la existencia precede a la esencia**, es decir, que no existe una naturaleza humana que nos determine, sino que estamos “condenados a ser libres”. Frente al “**ser-en-sí**“, amorfo, insentido y causante de la “náusea”, existe el “**ser-para-sí**“, el hombre, capaz de proyectarse libremente en el porvenir. Nuestras decisiones determinan lo que somos y también comprometen al resto de la humanidad. Plantearse de ese modo la toma de decisiones implica necesariamente la **angustia**, el **desamparo** y la **desesperación** pues cada uno de nuestros actos determina qué será de la humanidad entera y, además, ni existe Dios ni ideas claras sobre el Bien y el Mal. Para evitar estos sentimientos recurrimos a la **mala fe**, es decir, a evitar la pregunta ¿qué ocurriría si los demás eligiesen lo mismo que yo?. En este sentido **Sartre** critica la **vida inauténtica** del mismo modo que **Heidegger**.

- **Proyecto**

El ser humano está **condenado a ser libre** y, por tanto, a **proyectarse en el porvenir**. Es necesario distinguir entre el **querer cotidiano consciente** y el **proyecto de vida** profundo que hemos elegido. Cada una de nuestras decisiones obedece a ese **proyecto**, aunque, en ocasiones, no seamos conscientes del mismo. En este caso, el pensamiento de Sartre está muy próximo a **Freud**: existe una diferencia esencial entre lo que **creemos** que estamos haciendo y lo que **realmente** estamos haciendo. Por ejemplo, imagina a alguien con una **formación reactiva**: puede ser que conscientemente crea que está enamorado de su pareja y que por ello va a pedirle matrimonio, pero en realidad lo único que desea es alejarse de la homosexualidad que tanto odia.

4. Metafísica/Realidad

- **Esencia/Existencia**

La distinción **esencia-existencia** tiene su origen en **Tomás de Aquino**. **Aristóteles** había establecido las siguientes oposiciones: materia – forma y potencia-acto. **Tomás de Aquino** añade una tercera: esencia – existencia. Su objetivo es separar radicalmente a Dios de las criaturas. Al contrario que en **Aristóteles** donde las esencias son eternas, en **Tomás de Aquino** sólo en Dios coinciden la esencia y la existencia, sólo Dios *es*.

Para el **existencialismo**, por el contrario, Dios no existe y el hombre es un ser en el que la existencia precede a la esencia, su naturaleza no viene dada de antemano por un ser superior. En definitiva, un ser que está “arrojado en el mundo” y “condenado a ser libre”.

- **Angustia**

La angustia es el sentimiento que acompaña inevitablemente al hombre a causa de su **libertad**. El hombre se define por sus acciones y, al mismo tiempo, sus decisiones comprometen a la humanidad entera. Sartre reelabora el **imperativo categórico kantiano**. Tengo que pensar en mi voluntad como **legisladora universal**. El peso de esa responsabilidad es la causa de nuestra **angustia**. No sólo eso, sino que, siguiendo a **Nietzsche**, Dios no existe y tampoco la Idea del Bien, así que estamos **solos** a la hora de **elegir**. El **desamparo**, por tanto, es otra consecuencia de la **libertad**.

5. Ética

- **Responsabilidad - Elección**

Si el hombre es realmente consciente de que su elección implica a la humanidad entera no podrá dejar de sentir una **responsabilidad** extrema, una profunda **angustia**. Mi voluntad es “legisladora universal” lo cual es una reminiscencia claramente kantiana.

Sin embargo, la mayoría actúa como si su elección sólo le afectase a sí mismo, actúa, dice Sartre, de **mala fe**. No son capaces de enfrentarse a la catástrofe de que todo el mundo actuase como ellos y prefieren pensar que ya habrá otros que tomen la decisión correcta. Un ejemplo clásico es el de los responsables de los campos de concentración que se excusaban diciendo que obedecían órdenes. Piensa también, por ejemplo, que el **Sindicato de Estudiantes** convoca una huelga para protestar por los **recortes en Educación**. Puedes elegir no ir a la huelga y hacer un examen importante, o quedarte en casa a estudiar o irte al bar. Para aliviar la angustia que te produciría pensar que esa decisión compromete la de todos los demás, te dices a tí mismo que ya habrá algún “pringado” que proteste.

Para liberarnos de la angustia nos encerramos de nuevo en la **caverna platónica** o **renunciamos a pensar por nosotros mismos**. Según Sartre esto es lo que hacemos cada vez que no nos planteamos la pregunta “¿qué sucedería si todo el mundo hiciera lo mismo?”.

ANÁLISIS DEL TEXTO DE SATRE

1. La moda existencialista

¿A qué se llama existencialismo?

Para la mayor parte de la gente que utiliza esta palabra sería muy embarazoso justificarla pues, hoy que se ha puesto de moda, se afirma de buena gana que un músico o un pintor es existencialista. Un columnista de Clartés firma El existencialista; y en el fondo la palabra ha tomado hoy tal amplitud y tal extensión que ya no significa nada de nada. Parece que, a falta de una doctrina de vanguardia análoga al surrealismo, la gente ávida de escándalo y de ajetreo se dirige a esta filosofía, que no puede, por otra parte, aportarle nada al respecto; en realidad es la doctrina menos escandalosa, la más austera; está destinada estrictamente a los técnicos y a los filósofos. No obstante, puede definirse fácilmente.

El existencialismo es un humanismo es una conferencia impartida por Sartre en el Club Maintenant de París en 1945 y publicada en 1946. Sartre se queja de que la palabra se estaba usando para referirse a tantas cosas que se había quedado vacía de significado. En general se entendía por **existencialismo** el estado de ánimo pesimista que se presidía cualquier manifestación cultural después del horror de la II Guerra Mundial. Con esta charla Sartre pretende delimitar el **significado estrictamente filosófico** del existencialismo.

2. Hay dos escuelas existencialistas.

Lo que complica las cosas es que hay dos clases de existencialistas: en primer lugar, los que son cristianos, entre los cuales yo incluiría a Jaspers y a Gabriel Marcel, de confesión católica; y, por otra parte, los existencialistas ateos, entre los cuales hay que incluir a Heidegger y también a los existencialistas franceses y a mí mismo.

Dentro del terreno filosófico, Sartre distingue **dos escuelas existencialistas**: una corriente **cristiana** representada por **Jaspers** y **Marcel**, y otra **atea** que incluiría a **Heidegger** y al mismo Sartre.

El **existencialismo cristiano** busca respuestas al nihilismo que supone la muerte de Dios en convulsas **conversiones al catolicismo** típicas de la primera mitad del siglo XX. La **corriente atea**, por el contrario, se mantiene fiel a la finitud del hombre.

3. La existencia precede a la esencia.

Lo que tienen en común es simplemente el hecho de que consideran que la existencia precede a la esencia o, si ustedes prefieren, que hay que partir de la subjetividad. ¿Qué debemos entender exactamente por esto? Cuando se considera un objeto fabricado, como por ejemplo un libro o un abrecartas, tal objeto ha sido fabricado por un artesano que se ha inspirado en un concepto; se ha referido al concepto de abrecartas e igualmente a una técnica de producción previa que forma parte del concepto y que en el fondo es una receta. Así, el abrecartas es a la vez un objeto que se produce de una cierta manera y que, por otra parte, tiene una utilidad definida, y no se puede suponer un hombre que produjera un abrecartas sin saber para qué va a servir ese objeto.

Diremos pues que, para el abrecartas, la esencia -es decir el conjunto de recetas y de cualidades que permiten producirlo y definirlo- precede a la existencia; y así, la presencia, frente a mí, de semejante abrecartas o de semejante libro está determinada.

Ambas escuelas tienen en común un axioma “**la existencia precede a la esencia**“. Pensemos, dice Sartre, en un **abrecartas**: su esencia, esto es, sus características y su utilidad, están pensadas previamente a su fabricación. Su existencia, por tanto, está determinada por la esencia.

La distinción **esencia-existencia** tiene su origen en **Tomás de Aquino**. **Aristóteles** había establecido las siguientes oposiciones: materia – forma y potencia-acto. **Tomás de Aquino** añade una tercera: esencia – existencia. Su objetivo es separar bien a Dios de las criaturas. Al contrario que en Aristóteles donde las esencias son eternas, en Tomás de Aquino sólo en Dios coinciden la esencia y la existencia, sólo Dios *es*.

4. Visión técnica del mundo

Tenemos aquí, pues, una visión técnica del mundo, en la que se puede decir que la producción precede a la existencia.

En el **mundo técnico**, el mundo artificial creado por el hombre, la esencia precede a la existencia.

Sartre coincide aquí con Heidegger. Para este **el triunfo de la técnica a nivel planetario** supone un modo de interpretar la realidad regido por la calculabilidad, la utilidad y la rentabilidad. El mundo y, el propio hombre, quedan reducidos a cosa.

En ambos casos, **Sartre y Heidegger** recuperan aquella formulación del **imperativo categórico kantiano** según la cual es necesario tratar al hombre como un fin en sí mismo y no como un medio.

Un ejemplo sencillo para entender lo que significa la **visión técnica del mundo** es la película *Avatar* de **James Cameron**, donde la multinacional sólo está interesada en explotar los recursos de Pandora.

5. El hombre y Dios en los filósofos del s. XVII

Cuando concebimos un Dios creador, tal Dios se asimila en la mayor parte de las ocasiones a un artesano superior; y sea cual sea la doctrina que consideremos, se trate de una doctrina como la de Descartes o de la doctrina de Leibniz, admitimos siempre que la voluntad sigue más o menos al entendimiento, o al menos lo acompaña, y que Dios, cuando crea, sabe perfectamente lo que crea. Así, el concepto de hombre, en el espíritu de Dios, es asimilable al concepto de abrecartas en el espíritu del industrial; y Dios produce al hombre siguiendo unas técnicas y una concepción, exactamente como el artesano fabrica un abrecartas siguiendo una definición y una técnica. Así, el hombre individual realiza cierto concepto que se encuentra en el entendimiento divino.

La visión técnica del mundo equivale al modo en que la **metafísica moderna**, heredera de la teoría de las Ideas de **Platón**, define al hombre. Recuerda que para **Platón** existe

un artesano superior llamado **Demiurgo** que, plasma las **Ideas** en la **Materia**. El individuo humano sería, por tanto, una copia de la Idea de Hombre.

Esta forma de entender al ser humano se prolonga durante la **filosofía medieval** donde Dios asume el papel de creador del Universo.

En la filosofía moderna, representada por los racionalistas **Descartes** o **Leibniz**, el hombre es el producto de una mente divina que reproduce las esencias en el mundo material. La voluntad de Dios obedece a su entendimiento. Sartre insiste en una **analogía fundamental**: el abrecartas es al industrial lo que el hombre a Dios.

6. La naturaleza humana en los filósofos del siglo XVIII

En el siglo XVIII, en el ateísmo de los filósofos, la noción de Dios es suprimida, pero no sin embargo la idea de que la esencia precede a la existencia. Encontramos esta idea un poco por todas partes: la descubrimos en Diderot, en Voltaire e incluso en Kant. El hombre es poseedor de una naturaleza humana; esta naturaleza humana, que es el concepto humano, se encuentra en todos los hombres, lo que significa que cada hombre es un ejemplo particular de un concepto universal, el hombre; en Kant, resulta de esta universalidad que tanto el hombre de los bosques, el hombre de la naturaleza, como el burgués están sujetos a la misma definición y poseen las mismas cualidades básicas. De este modo, aquí también, la esencia del hombre precede a esa existencia histórica que encontramos en la naturaleza.

En el siglo XVIII, aunque la idea de **Dios** desaparece, permanece la certeza de que existe una **naturaleza, una esencia, que define al hombre**. Así, por ejemplo, **Kant**. Tanto el hombre sin civilizar como el burgués comparten unas características comunes. Recuerda como Kant establece que la naturaleza humana está determinada por la “**insociable sociabilidad**” y que esta es, paradójicamente, la causa del progreso moral y científico de la humanidad. Otros ejemplos son la naturaleza humana torcida por el mal que crítica **Voltaire** en su novela *Cándido* o la obsesión por el poder que **Diderot** atribuye al ser humano en su novela *Jacques el fatalista*, el “buen salvaje” de **Rousseau** o “el hombre es un lobo para el hombre” de **Hobbes**.

7. El existencialismo ateo.

El existencialismo ateo que yo represento es más coherente. Declara que, si Dios no existe, hay al menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto y que este ser es el hombre o, como dice Heidegger, la realidad humana.

El **existencialismo ateo** pretende ser coherente con la idea de que Dios no existe. La desaparición de Dios del mapa filosófico implica que hay al menos un ser cuya existencia no está definida de antemano: es el **hombre**. El hombre está arrojado al mundo y se define por sus acciones. En esto coinciden **Heidegger** y **Sartre**.

8. La concepción existencialista del hombre

¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre primero existe, se encuentra, surge en el mundo, y que se define después. Si el hombre,

tal como lo concibe el existencialista, es indefinible, es porque comienza no siendo nada. Sólo será más tarde y será tal como se haga a sí mismo. Así pues, no hay naturaleza humana, puesto que no hay Dios para concebirla.

La naturaleza humana equivale a una **nada** que se hace progresivamente en el mundo. El hombre se define por sus decisiones y acciones no por una naturaleza previa.

9. El hombre es lo que se hace.

El hombre no sólo es tal como se concibe, sino tal como se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere tras ese impulso hacia la existencia, el hombre no es otra cosa que lo que él mismo se hace. Éste es el primer principio del existencialismo. Es también lo que se llama la subjetividad y lo que se nos reprocha con ese mismo nombre. Pero ¿qué queremos decir por esto sino que el hombre tiene una dignidad mayor que la piedra o que la mesa? Pues queremos decir que el hombre comienza por existir, es decir que el hombre es en primer lugar algo que se lanza hacia un porvenir y algo que es consciente de proyectarse en el porvenir.

El hombre tiene una **dignidad** mayor que la piedra o la mesa pues estos objetos tienen definida su esencia previamente a su existencia. El hombre, por el contrario, existe y es consciente de ser un **algo que se proyecta hacia el porvenir**. Este discurso sobre la dignidad del hombre remite directamente al humanismo renacentista de **Pico della Mirandolla**: el hombre es un ser intermedio entre lo divino y las bestias, puede elevarse o caer de acuerdo a su libertad.

10. El proyecto

El hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente, en lugar de ser un musgo, una podredumbre o una coliflor; no existe nada anterior a este proyecto; nada hay en el cielo inteligible, y el hombre será en primer lugar lo que habrá proyectado ser. No lo que querrá ser. Porque lo que ordinariamente entendemos por querer es una decisión consciente y que es, para la mayoría de nosotros, posterior a lo que el hombre ha hecho de sí mismo. Puedo querer adherirme a un partido, escribir un libro, casarme, todo esto no es más que una manifestación de una elección más original, más espontánea que lo que se llama voluntad. Pero si verdaderamente la existencia precede a la esencia, el hombre es responsable de lo que es.

El hombre es, ante todo, **subjetividad**, es decir, un “ser-para-sí”. No es un “ser-en-sí” como pueden serlo el musgo, la podredumbre o una coliflor.

Del mismo modo que no existe el mundo inteligible de **Platón**, no existe una **Idea de hombre** que determine cuál ha de ser su existencia. El hombre es, sobre todo, **voluntad** y, por tanto, **responsable** de lo que es. El hombre es lo que haya **proyectado** ser.

Observa que Sartre distingue entre el hombre como **proyecto** y el **querer consciente**. El hombre como proyecto es previo al querer consciente. Hay que distinguir entre lo que *creemos* que estamos haciendo y lo que realmente estamos haciendo. Es una distinción que recuerda mucho a Schopenhauer y, sobre todo, a **Freud**. Imagina a alguien con una **formación reactiva**: puede ser que conscientemente crea que está enamorado de su

pareja y que por ello va a pedirle matrimonio, pero en realidad lo único que desea es dejar es alejarse de la homosexualidad que tanto le atrae y odia al mismo tiempo.

11. El hombre es plenamente responsable

Así, el primer paso del existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que es y hacer descansar sobre él la responsabilidad total de su existencia. Y, cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo, no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad, sino que es responsable de todos los hombres. Hay dos sentidos del término subjetivismo, y nuestros adversarios juegan con estos dos sentidos. Subjetivismo quiere decir, por una parte, elección del sujeto individual por sí mismo y, por otra parte, imposibilidad para el hombre de superar la subjetividad humana.

Cuando los comandantes de los **campos de concentración** se defendían en los Juicios de Núremberg, alegaban que obedecían órdenes. Según **Sartre** esta sería una respuesta inadmisibles porque el hombre es siempre responsable de sí mismo.

Cuando el **marxismo** acusa al existencialismo de subjetivismo, es decir, de ser una filosofía a la que sólo preocupa el individuo pero no la clase social, **Sartre** se ve obligado a matizar que el hombre es responsable no sólo de sí mismo sino de aquello que todos los hombres pueden llegar a ser. Esta es, evidentemente, una nueva versión del **imperativo categórico kantiano**: obra de tal manera que tu máxima se convierta en ley universal.

Al final del párrafo, Sartre afirma que el hombre no sólo es libre sino que no puede escapar de su **subjetividad**. Esto quiere decir que no hay nada por encima del hombre a qué agarrarse: la Idea del Bien, Dios...

12. La elección

El segundo es el sentido profundo del existencialismo. Cuando decimos que el hombre se elige, entendemos que cada uno de nosotros se elige, pero con ello queremos decir también que al elegirse elige a todos los hombres. En efecto, no hay uno solo de nuestros actos que, al crear al hombre que queremos ser, no cree al mismo tiempo una imagen del hombre tal como estimamos que debe ser. Elegir ser esto o aquello es afirmar al mismo tiempo el valor de lo que elegimos, pues no podemos nunca elegir el mal; lo que elegimos es siempre el bien, y nada puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos. Si, por otra parte, la existencia precede a la esencia y nosotros quisiéramos existir al mismo tiempo que modelamos nuestra imagen, esta imagen es válida para todos y para toda nuestra época. Así nuestra responsabilidad es mucho mayor de lo que podríamos suponer, pues compromete a la humanidad entera.

Nuestra elección, dice Sartre, “**compromete** a la humanidad entera”. Como dijimos anteriormente, una nueva versión del **imperativo categórico de Kant**.

Sin embargo, de un modo coherente con su ateísmo, **Sartre** afirma que **no existe el mal**. El hombre siempre elige el **bien**, pero lo que elija es *como si* obligase a la humanidad entera.

13. El obrero que elige el cristianismo.

Si soy obrero y si elijo adherirme a un sindicato cristiano en lugar de ser comunista, si, por esta adhesión, quiero indicar que la resignación es en el fondo la solución que conviene al hombre, que el reino del hombre no está en la tierra, no comprometo únicamente mi caso: quiero ser resignado para todos, en consecuencia mi andadura ha comprometido a toda la humanidad.

Para ilustrar lo anterior **Sartre** recurre a un **ejemplo polémico**. Cuando un obrero elige el **cristianismo** en lugar del **comunismo** está comprometiéndolo a todos los hombres en una actitud de **humildad** y **renuncia**. Aquí están presentes las críticas a la **alienación religiosa** de **Marx** y **Nietzsche**.

Traducido a un lenguaje más actual, **Sartre** critica al “obrero” que vota a “la derecha”.

14. El individuo que elige la monogamia.

Y si yo quiero, hecho más individual, casarme, tener hijos, incluso si este matrimonio depende únicamente de mi situación, o de mi pasión, o de mi deseo, con eso no me comprometo solamente a mí mismo, sino a toda la humanidad en la senda de la monogamia. De este modo, soy responsable ante mí mismo y ante todos y creo una cierta imagen del hombre que elijo; eligiéndome, yo elijo al hombre.

Esto nos permite comprender lo que ocultan palabras un poco grandilocuentes como angustia, desamparo, desesperación. Como van a ver ustedes, es extremadamente simple. En primer lugar, ¿qué se entiende por angustia?

Sartre utiliza otro ejemplo interesante para debatir en clase. Cuando, en un plano individual, elijo como mi destino el **matrimonio** y tener **hijos** (y un coche y una hipoteca y vacaciones...) también estoy comprometiéndolo a la humanidad entera. Recuerda que la relación entre **Sartre** y **Simone de Beauvoir** era poco convencional y la monogamia le parecía un **estereotipo burgués**.

Cualquier elección moral no sólo me compromete a mí sino también a todos los hombres. Este es el origen de la **angustia** existencialista.

15. La angustia

El existencialista declara de buen grado que el hombre es angustia. Esto significa lo siguiente: el hombre que se compromete y que es consciente de que no es solamente eso que elige ser -sino también un legislador eligiendo al mismo tiempo que a sí mismo a la humanidad entera- no puede escapar al sentimiento de su total y profunda responsabilidad. Sin duda, muchas personas no están angustiadas, pero nosotros sostenemos que enmascaran su angustia, que huyen de ella; indudablemente, muchos creen al obrar que sólo se comprometen a sí mismos y, cuando se les dice: ¿y si todos hicieran lo mismo, qué?, se encogen de hombros y responden: todo el mundo no hace lo mismo.

Si el hombre es realmente consciente de que su elección implica a la humanidad entera no podrá dejar de sentir una **responsabilidad** extrema, una profunda **angustia**. Observa

como Sartre utilizar la palabra “legislador” lo cual es una reminiscencia claramente kantiana.

Sin embargo, la mayoría actúa como si su elección sólo le afectase a sí mismo, actúa, dice Sartre, de **mala fe**. No son capaces de enfrentarse a la catástrofe de que todo el mundo actuase como ellos y prefieren pensar que ya habrá otros que tomen la decisión correcta. Piensa, por ejemplo, que el **Sindicato de Estudiantes** convoca una huelga para protestar por los **recortes en Educación**. Puedes elegir no ir a la huelga y hacer un examen importante, o quedarte en casa a estudiar o irte al bar. Para aliviar la angustia que te produciría pensar que esa decisión compromete la de todos los demás, te dices a ti mismo que ya habrá algún “pringado” que proteste.

16. Angustia y mala fe

Pero realmente debemos preguntarnos siempre: ¿qué sucedería si todo el mundo hiciera lo mismo?, y uno no escapa de este inquietante pensamiento más que por una especie de mala fe.

Liberarse de la angustia, es, de algún modo, volver a encerrarse en la **caverna platónica** o **renunciar a pensar por ti mismo** (en términos de Kant). Según Sartre lo hacemos cada vez que no nos planteamos la pregunta “¿qué sucedería si todo el mundo hiciera lo mismo?”